

Petequias

GUERRERO-FDEZ, J.

Médico Adjunto de Pediatría. Hospital infantil La Paz. Madrid.

Fecha de publicación: Septiembre de 2008

Es posible que haya oído hablar de las “petequias” como expresión a nivel de la piel de algún proceso grave como la meningitis. Sin duda, en presencia de fiebre e intenso decaimiento, esta es una posibilidad pero existen otras alternativas menos graves y más probables. No obstante, cabe una primera y esencial pregunta...

¿Qué son las petequias? Son machas rojas (del color de la sangre) en la piel, habitualmente puntiformes (como el punto de tinta dejado por un bolígrafo) aunque pueden llegar a ser más grandes: de unos pocos milímetros hasta, excepcionalmente, unos pocos centímetros. Pasan, por tanto, desapercibidas en la mayor parte de los casos cuando son muy pocas y pequeñas.

¿Todas las manchas rojas de la piel son petequias? No, pues la definición de petequia incluye dos datos fundamentales más: no existían antes, esto es, son de muy reciente aparición (horas) y, lo más importante, son extravasaciones de sangre (de ahí su color característico). Con este último dato llegamos a responder la siguiente pregunta... **¿a qué se deben?** A eso, a la salida de una ínfima cantidad de sangre de un capilar o vaso sanguíneo de la dermis (bajo la piel superficial). Esta salida insignificante de sangre tiene varias causas que analizaremos por frecuencia y gravedad:

1º *Petequias de esfuerzo*: las que aparecen como consecuencia de una tos pertinaz o, más típicamente, de vómitos reiterados. Dado que el esfuerzo de ambos procesos se transmite a la cara, la localización de éstas suele ser en alrededor de los ojos y la boca. Se consideran absolutamente benignas y desaparecen en pocos días.

2º *Petequias por infecciones*: son las petequias cuyo origen más preocupa, el de las infecciones. Las infecciones más frecuentes y benignas son las víricas y, como no, también son causa de petequias. Por otra parte, las infecciones bacterianas son, igualmente, causa de petequias aunque dado que algunas de estas infecciones pueden ser muy graves (tabla 1), el hallazgo de petequias en presencia de fiebre (como indicativo de proceso infeccioso) constituye un dato que debe alertar sobre la posibilidad de un proceso grave. **¿Cómo diferenciar entre infección benigna e infección bacteriana grave ante la presencia de petequias y fiebre?** No siempre es fácil, ni siquiera para su Pediatra, por lo que no es de extrañar que tal combinación (fiebre + petequias) sea una excusa perfecta para la realización de una analítica de urgencias. El buen estado general del niño, la presencia de síntomas “banales” (catarro, etc), una exploración física y una analítica aparentemente normales podrán tranquilizarnos a todos... hasta cierto punto. Por ello, una vigilancia estrecha de la evolución de las petequias (si aparecen más o se hacen más grandes) y del estado general del niño constituye el método diagnóstico más seguro.

Tabla 1. Petequias por infección bacteriana grave.

Aunque infrecuente, esta grave enfermedad es la que provoca la denominada “meningitis meningocócica”, una infección de las meninges (cubiertas del cerebro) producida por una bacteria muy agresiva. Cuando lo que infecta es la sangre, provoca una alteración de la coagulación y una situación que amenaza gravemente la vida de quien la padece. Esta alteración de la coagulación es la responsable de unas petequias que crecen en tamaño y en número en muy pocas horas. Sospechar esta enfermedad es obligación de todos ante unas petequias de estas características en un niño con fiebre elevada y decaimiento progresivo.

3° Petequias por vasculitis: vasculitis significa inflamación de un vaso. Sin entrar en más detalles, existe una enfermedad relativamente frecuente y habitualmente benigna en la que la inflamación de los vasos de la piel provoca Petequias grandes e, incluso, palpables (hacen relieve), todo ello en ausencia de fiebre; la inflamación de los vasos a otros niveles provoca otros síntomas típicos (articulaciones, aparato digestivo, riñón, etc) que configuran la denominada Enfermedad o Púrpura de Shönlein-Henoch (tabla 2). Otras vasculitis más raras son causa de lesiones similares.

Tabla 2. Púrpura de Shönlein-Henoch y Púrpura trombopénica idiopática.

- Púrpura de Shönlein-Henoch: Esta enfermedad aparece, habitualmente, como unas Petequias grandes y palpables (púrpura) en los miembros inferiores, debido a una inflamación de los vasos sanguíneos. También es frecuente que asocie dolor o inflamación de algunas grandes articulaciones, dolor de tripa e, incluso, sangre en orina. Aunque suele ser benigna, requiere seguimiento para descartar daño en el riñón. Precisa reposo y, en algún caso, medicación.

- Púrpura trombopénica idiopática: Esta enfermedad está provocada por una destrucción de las plaquetas debido a la producción descontrolada de anticuerpos dirigidos contra éstas. Su origen no es bien conocido y determina la aparición de Petequias algo más pequeñas. Requiere tratamiento que puede resultar efectivo en muchos casos.

4° Petequias por trombopenia: trombopenia significa disminución en los niveles de plaquetas y tiene orígenes variados: desde la relativamente frecuente, aunque no siempre benigna, Púrpura trombocitopénica idiopática (las plaquetas son destruidas por nuestras propias defensas, tabla 2) hasta enfermedades más graves, aunque más raras, de la sangre. Son parecidas a las Petequias por vasculitis pero no son palpables y suelen ser algo más pequeñas. La única forma de diagnosticar el descenso de estas células sanguíneas encargadas de la coagulación es, obviamente, la realización, nuevamente, de una analítica.

5° Otros: otros procesos, como los trastornos congénitos de coagulación

(déficit de factores), son excepcionales como causa de Petequias.

¿Con qué otras manchas puede confundirse las Petequias?

Fundamentalmente con angiomas (son irregulares, grandes y ya existían previamente) y con las frecuentísimas erupciones de la piel (manchas sonrosadas, no de color sangre). Todas ellas tienen en común un rasgo fundamental que las diferencian de las Petequias: desaparecen total o parcialmente y de forma transitoria con la presión (al estirar la piel circundante); **las Petequias no cambian de color con este sencillo procedimiento.**

Finalmente, **¿Cuál debe ser la actitud ante unas manchas rojas sospechosas de Petequias?** Dado que presentar una infección bacteriana importante (si existe fiebre) o unas plaquetas bajas en sangre (si las Petequias son muy numerosas) son situaciones que predicen cierta gravedad, es habitual que su Pediatra proceda a la realización de una analítica de urgencias. La excepción a esta norma la dictará él, por lo general, si constata que las Petequias no son “realmente Petequias” o si éstas son muy pequeñas, afectan a la cara y no existe fiebre.

Tabla 3. Cuándo debe consultar a su Pediatra por unas Petequias.

1. Si existe fiebre acompañante.
2. Si existe decaimiento importante.
3. Si las Petequias son grandes (de más de unos pocos milímetros)
4. Si las Petequias parecen crecer de tamaño con el tiempo (en horas o minutos)
5. Si las Petequias van aumentando en número con el tiempo (en horas o minutos)
6. Si, ante unos vómitos o tos, las Petequias rebasan hacia abajo el límite de la parte superior del pecho/espalda (de mamilas hacia abajo) y son muy numerosas.

Recuerde que las Petequias son manchas de color rojo “sangre” que han aparecido en muy poco tiempo (horas) y no desaparecen o no se atenúan al estirar la piel circundante.